

¡Ay mamá, qué noche aquella

Una noche, en la verbena de San Juan, ¡ay mamá!
yo bailé con un teniente,
y jurando que me amaba con pasión, ¡ay mamá!
me ofreció su corazón

y el *¿viejo-nuevo?* teniente,
bailé toda la noche,
y a casa fui en coche.
¡Ay, mamá!

¡Ay, mamá!
Qué noche aquella,
nunca la podré olvidar.
porque no podré dormirme
pensando en el minibar.

El teniente fue a la guerra a pelear, ¡ay mamá!
Casi me morí de pena,
Y me dijo que por mí iba a regresar, ¡ay mamá!
¿Conmigo se tenía? que casar.

Y luego, al despedirnos,
me dio un beso en la boca,
que me volvió loca.
¡Ay, mamá!

¡Ay, mamá!
Qué noche aquella,
nunca la podré olvidar,
porque pensando en el beso,
no me pude ni acostar.

De la guerra volvió pronto el militar, ¡ay mamá!
y cumplió su juramento.
Y en la iglesia parroquial de San Ginés, ¡ay mamá!
nos casamos hace un mes.

Y la primera noche
no pude ni dormirme
con tanto roerme,
¡Ay, mamá!

¡Ay, mamá!
Qué noche aquella,
nunca la podré olvidar,
que a la mañana siguiente
no me pude levantar.